

EL CORREO de ANDALUCÍA

— número literario —

SEVILLA: LUNES 26 DE NOVIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 69.

Mi Almanaque

NOVIEMBRE

Sol, sale 6'59.—Se pone, 4'35.

26

Lunes

Los Desposorios de Nuestra Señora.

El día en los altares.

Todos sabemos que habiendo llegado aquel tiempo dichoso, prometido por Dios, anunciado por los profetas, y deseado de los Patriarcas, en que una mujer fuerte había de quebrantar la cabeza al dragón infernal, y en que concibiendo una virgen había de dar á luz un hijo llamado Ma-

nuel, *Dios fuerte* y Príncipe de paz, que destruyese el imperio que por el primer pecado había adquirido el demonio sobre el linaje de los hombres; esta mujer fué la Santísima Virgen María, que había quedado sin padre, teniendo sólo tres años de edad, había crecido en el templo hasta la edad de catorce años, y era ya tiempo de que, según la costumbre de entonces, determinasen los sacerdotes su colocación, desposándola con un varón justo de su misma estirpe, que mereciese tener en su compañía una doncella de tan rara hermosura y de tan extraordinarias virtudes.

Los Sagrados Evangelios solamente nos dicen que María se desposó con José; pero callan las particularidades que ocurrieron en sus desposorios.

Algunos Santos Padres son de parecer que la Santa Virgen comunicó anticipadamente con el santo esposo el voto de virginidad que había hecho, y que á su imitación hizo San José; otros, y entre ellos San Agustín, juzgan que María Santísima se desposó del modo común y ordinario entre los hebreos, poniéndose en manos de la Divina Providencia, que no había de permitir la relajación de un voto que el mismo Dios le había inspirado.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es, según los mismos Santos Padres, que fué convenienti-

simo que estuviese casada la que había de ser madre de Dios.

El día del católico

Conceded, ¡oh Señor!, á vuestros siervos el don de vuestra gracia celestial, para que aquellos á quienes el parto de la Virgen fué principio venturoso de salud, la solemnidad votiva de sus Desposorios les dé aumentos de paz. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El día en la Historia

El 26 de Noviembre de 1504 muere en Medina del Campo la Reina D.^a Isabel la Católica.

El Consejo del día

Del Apóstol Santiago.—Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana y tardía.

El día alegre

Un cantante pregunta á un médico:

—¿Es verdad que los huevos aclaran la voz y facilitan la emisión?

—Ya lo creo. Y si no, ahí tiene V las gallinas. Apenas ponen un huevo empiezan á cantar.

* *

—¡Vaya una gracia que tienen los periódicos de hacer siempre comparaciones entre los hombres políticos! Siempre queda alguno disgustado.

—No haga V. caso. A mí me han comparado con Judas y no me enfado.

—Usted no se enfada, pero ¿y Judas?



Costumbres cristianas

(Continuación)

218. No terminar la recolección de aceitunas por la tarde, hasta que el manigero dice: «Ave María.»

219. Cuando por cualquier motivo hay peligro

- de que se pierdan las siembras, hacer cruces de romero bendito y distribuir las por los sembrados.
220. Los pescadores de almadraba, salir del puerto entonando todos juntos y en voz alta el «Santo Dios.»
221. Usar para el reloj un facsímile de las cadenas de San Pedro At-víncula, con lo cual se ganan indulgencias.
222. En algunas regiones de España al besar la mano á los sacerdotes, decir: «Alabado sea el Santísimo Sacramento» y en otras «Ave María Purísima:» respondiendo el sacerdote á los primeros «por siempre sea bendito y alabado,» y á los segundos, «sin pecado concebida.»
223. En la Nochebuena reunirse los muchachos de los cortijos y visitar las casas de los amos cantando villancicos y recibiendo aguinaldos.
224. El Domingo de Resurrección llevar procesionalmente de casa en casa la Santa Cruz, y no comer de carne las familias, hasta que ha pasado tan piadosa visita.
225. Cuando hay calamidades públicas, salir los hombres de noche en procesiones de penitencia.
226. En muchos pueblos, al pasar junto á la Santa Cruz hincar una rodilla en tierra y decir: «Adorámote Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimistes al mundo.»
227. En la procesión del Viernes Santo, salir detrás del paso del Señor algunos hombres, ya descalzos, ya con cruces sobre los hombros, ya con una gruesa cadena atada á la cintura y arrastrando.
228. Usar discretamente el sistema intuitivo para enseñar al pueblo la historia y misterios de la Santa Religión, particularmente en las procesiones de Semana Santa.
229. Llamar el *Jesús* á la cartilla porque llevaba siempre una cruz sobre el abecedario; y antes de pronunciar la A, se decía: Jesús, señalando el signo de nuestra Redención.
230. El Domingo de Resurrección, reunirse las familias en casa de los padres, ó del mayor de los hermanos, y comer juntos el cordero Pascual.
231. El día del Corpus ó del Señor, sacar las madres á los niños enfermos para que al pasar la procesión los bendiga el sacerdote con el Santísimo Sacramento.
232. En las Provincias Vascongadas, asisten todos los que pueden al Santo Rosario de la parroquia, y los niños vuelven á sus casas cantando el «Santo Dios.»

(Se continuará.)

Á Sanlúcar de Barrameda

Es Sanlúcar la preciosa
Perla del mar esplendente;
Lozana, pura y hermosa
Del jardín bético rosa;
Lucero del Occidente.

Muellemente reclinada
Sobre empinada colina
Parece gentil sultana
Que de su belleza ufana
Goces de amor imagina.

Ciudad de los azahares,
De los dulces embelesos,
Y de los tiernos cantares;
Perla que brotó á los besos
Que el Bétis diera á los mares.

De pensiles circuida,
Entre lirios y claveles
Está mi patria querida,
Como una ninfa dormida
En medio de los vergeles.

Su campiña matizada
De amapolas y jazmines,
Bella como la alborada,
Elegirla por morada
Pudieran los querubines.

De héroes mil la valentía
En su historia al cielo plugo
Enlazar con la poesía:
Pues es la cuna de Lugo,
De Eguilaz y Somavia.

Patria del nardo y la rosa,
Eden de paz y alegría
Es la insigne patria mía
Sanlúcar, la más hermosa
Ciudad de la Andalucía.

Dulce patria, patria amada,
De mis recuerdos encanto,
De verde vid coronada,
En mi juventud regada
Con las gotas de mi llanto.

Quiero ver tu puro cielo,
Limpido, azul, refulgente,
Contemplar desde tu suelo
Tender su cándido vuelo
La blanca aurora de Oriente.

Quiero de tu sol grandioso
Bañarme en la viva lumbre,
Y su disco fulguroso
Del Picacho deleitoso
Contemplar desde la cumbre.

Amor, sublime alimento
Consagrado á tu memoria:
Porque allá en mi pensamiento
Cada piedra es monumento
Que me recuerda una historia...

Mi labio siempre te nombra;
Y aunque con mirada ávida
Busque de Colón la sombra,
Que al mundo pasma y asombra
En el templo de la Rábida.

Y á orillas del Tinto undoso
En los viejos paredones

De Palos, pueblo famoso,
Evoque de gloria ansioso
Los manes de los Pinzones.

Y con entusiasmo alabe
Presa de asombro profundo
Que á impulso de brisa suave
Una temeraria nave
A remolque trajo un Mundo.

Y me plazcan los primores
De Onuba la floreciente,
Con su tráfico potente,
Y sus huertos seductores
Y del Odiel la corriente.

No por eso enagenada
El alma en sueños de gloria
Te olvida: que está grabada
Tu imagen idolatrada,
Sanlúcar, en mi memoria,

Ausente de ti, mi lira
Muda está, falta de brío;
Y en un lóbrego vacío
Por ti afaño suspira
Nostálgico el pecho mío.

Porque sólo tú, mi anhelo
Eres, patria, y mi desvelo,
Y tú mi dicha restauras;
¡No hay auras como tus auras
Ni cielo como tu cielo!

No hallo sin tí en la agonía
Nada que á mi mente cuadre:
Tú sola mi fantasía
Cautivas, oh patria mía,
¡Patria de mi santa madre!

MANUEL GARCÍA VILJO.

LA CIENCIA EN EL SIGLO XX

Opiniones acerca del porvenir de las ciencias.—La física y Lippmann.—La biología y M. d'Arsonval.

Al ver el asombroso adelanto de las ciencias todas durante el siglo XIX, ya expirante, al contemplar las maravillas inesperadas con que en pocos años nos han asombrado inventores ilustres y que ni aún soñaron nuestros abuelos, ocurre preguntar que nuevos prodigios en la próxima centuria oscurecerán á los que han causado la admiración de la generación actual.

Consultando acerca de este punto M. Gabriel Lippmann, el insigne físico, profesor de la Soborna é inventor de la fotografía en colores, ha manifestado que respecto á las aplicaciones físicas, es difícil aventurar hipótesis.

Los descubrimientos más hermosos—ha dicho—son precisamente los más inesperados. Se dice que el presente siglo del vapor y de la electricidad, dado el progreso en que se hallan hoy estos elementos: todo el mundo admira en la Exposición de París esas poderosas máquinas tan hábilmente construidas, que desarrollan millares de caballos de fuerza sin hacer apenas ruido. Y sin embargo, esos aparatos que nos parecen tan completos, son aún muy imperfectos. Motores y calderas transforman en trabajo útil sólo la décima parte de la energía que proporciona la hulla; las nueve décimas partes restantes se pierden en la atmósfera por la chimenea ó desaparecen con el vapor que se escapa... es decir, se desperdician.

Es preciso, pues, que este inútil gasto termine; y la Termodinámica, dándonos con exactitud la magnitud de la pérdida y las condiciones de rendimiento máxmo, nos indica un camino.

Respecto á la electricidad, no resulta aventurado predecir que cada día adquirirá más desarrollo, transformando numerosas industrias. El alumbrado eléctrico, á mi modo de ver, correrá la suerte de la actual máquina de vapor. En la lámpara eléctrica se pierde también muchísima energía: la mayor parte se invierte en el desarrollo de un calor inútil: la menor produce la luz. Para encontrar un alumbrado más económico, no hay necesidad de buscar mucho: la naturaleza nos lo enseña; el gusano de luz y otros animales brillan sin desarrollo de calor, sin pérdida alguna de energía.

Así, los esfuerzos deben dirigirse á arrancar ese secreto á la naturaleza.

Por fin los rayos Rønsen y sus aplicaciones se han hecho populares en poco tiempo. Pero se desconoce generalmente la existencia de otros rayos de propiedades parecidas, los rayos Uránicos, descubiertos por M. Henri Becquère.

El doctor A. de Aronaul, consultado asimismo acerca del porvenir de la medicina, dá en una carta opiniones interesantes. Hé aquí algunos párrafos de esa carta.

Me parece temerario el querer profetizar sobre el porvenir de las ciencias de que yó me ocupo: la fisiología y la física biológica.

Creo, en lo que respecta á la primera, que camina á pasos agigantados hacia el fin que le señalaba mi maestro, Claudio Bernard; es decir, que nos hará dueño de la materia viviente, lo mismo que la física y la química nos han hecho dueños de todos los secretos de la materia bruta.

En cuanto á la física biológica, y especialmente á la electrobiología, asistimos cada día á nuevos triunfos, á nuevas conquistas de esta ciencia, y es de presumir que en un porvenir próximo la electroterapia constituirá una de las ramas más importantes de la terapéutica.

Tales son mis previsiones, que deben ser atenuadas por esta consideración: que se cree siempre próxima y segura la realización de aquello que se desea ardientemente.»

Es de notar que M. d'Arsonval trabaja activamente en el descubrimiento de un submarino; pero, por razones fáciles de comprender, omite consideración alguna respecto á tan interesante asunto.

EL REY DE LOS DIAMANTES

Barney Barnato, minero en el Africa Austral, no poseía hace veinte años más que treinta y siete pesetas cincuenta céntimos, y trabajaba en un círculo de lona y tablas, con dos burros sabios, si lo de burro y lo de sabio pueden ir juntos.

Hacia entonces Barnato de *clown*, y llegó con el director del circo y su señora á cien kilómetros de la ciudad del Cabo con objeto de dar algunas funciones.

Diéronlas, pero pocas, y se comprende; un *clown* que no posee más que ciento cincuenta reales no puede tener humor para na la, y dos burros, por muy sabios que sean, no pueden demostrarlo si la cebada no anda corriente,

Ello es que un aciago día el director del circo y su señora huyeron, dejando á Barnato en la si-

lenciosa compañ'ía de los dos asnos. Barnato reflexionó qué cosa podía hacerse con dos burros sabios que no podían ya mostrar su sabiduría, y dedujo inmediatamente que por lo pronto podía pasearse sobre ellos por los alrededores de Kimberley.

Y se paseó para entretener el hambre sobre ambos burros, alternativamente para no abusar, hasta que cierto día vió brillar en el suelo, en un terreno baldío del Estado, algo que le llamó la atención.

Paró al burro, desmontó, cogió el objeto y lo examinó... Era un hermoso diamante.

Barnato se descubrió, dió primero gracias á la Providencia, y luego, como no tenía á mano con quién compartir su alegría, abrazó al burro por un movimiento irreflexivo, de que aquél no se dió cuenta.

De regreso en Kimberley, Barnato contempló el diamante... y se escamó. ¿Sería bueno aquello? Barnato se quedó meditabundo con el diamante en la mano izquierda y el dedo índice de la derecha metido en la boca, como se queda aquel que no sabe á qué atenerse.

Al cabo se resolvió, buscó á un minero entendido y le enseñó el pedrusco.

—¿Qué es esto?

—Un hermoso diamante.

—Y ¿cuánto puede valer?

El minero pesó la piedra y calculó luego.

—Cincuenta mil francos.

Aquello suponía la holgura para él, y para los burros un porvenir de cebada asegurado.

Barnato calló, participó á sus *compañeros* el hallazgo, volvió con ellos al campo y regresó con más piedras, que vendió á precios asombrosos, después de lo cual se asoció al minero, compró el campo, y á la vuelta de tres años ya era millonario.

Después de esto Barnato adquirió las minas de oro del Cabo, y en menos de diez años subió su fortuna á seiscientos millones.

En la historia financiera de Barnato hay un episodio curioso, en que se la jugó de lo lindo su rival Cecilio Rhodes, á quien los ingleses llaman el Hernán-Cortés (?) del Africa Austral por lo mucho que ha extendido en aquellas regiones el dominio británico.

Actuaba Barnato de gobernador de la Compañía para el monopolio de los diamantes africanos, pero era verdadero jefe de ella Rhodes, cuando á consecuencia de una paralización en el mercado encontróse la sociedad con que tenía reunidos la enormidad de 220,000 quilates de diamantes. Lanzarlos de un golpe al mercado era hacer bajar grandemente, no sólo el valor de las piedras, sino también el de las acciones de la Sociedad.

Rhodes, conociendo la avidez de Barnato para los negocios, le propuso venderle aquel enorme lote á precio arreglado. El trato quedó hecho bien pronto é iba á extenderse la escritura, cuando Rhodes dijo:

—Tengo un capricho, y si no lo satisface usted no firmo. Quiero ver lo que ningún hombre ha visto hasta ahora; 220,000 quilates de diamantes en un montón.

Barnato no se tomó el tiempo de reflexionar.

—Por mí no queda,—contestó.—Que vayan echando los diamantes en un cubo, que volcaremos después.

Así se hizo, y Rhodes satisfizo su capricho. Pero el tal capricho tiene miga. Porque el reir fué

al tratarse de distribuir nuevamente los diamantes en las 60 clases que tienen. Tardóse en la clasificación seis semanas; durante este tiempo no pudo operar Barnato; hubo más demanda que piedras en el mercado; y Rhodes, que había cuidado de surtirse de antemano de buena cantidad de diamantes, vendió á los precios que quiso y realizó en la jugada una verdadera fortuna á costa de Barnato, que ahora cuenta riéndose la aventura, pero que se tiraba entonces de los pelos.

RÁFAGAS DE LUZ

Pablo Bourget, el novelista escéptico á quien la crítica considera como uno de los psicólogos de más talento de la literatura contemporánea, hizo recientemente un viaje por los Estados-Unidos. A su vuelta á Paris ha escrito algunas impresiones en las cuales se nota visiblemente la influencia del *espíritu nuevo*.

Entre ellas son muy significativas las que confiaba á uno de los redactores de la *Gaceta de Francia*, que han sido publicadas en ese diario, y de las cuales copiamos lo que sigue:

«He observado que los cristianos sinceros, en su generalidad, son mejores y más felices que los demás hombres: el cristianismo me parece, pues, un gran remedio social, cuya propagación hay que anhelar y facilitar.

«Os confieso francamente que me consideraría dichoso con volver á la fe y á la práctica religiosa en toda su integridad. Es esa la coronación que más deseo para mi obra, que forma un mismo todo con mi vida.

«Una y otra mostrarían así la evolución moral del hombre de nuestra época, educado fuera de la fe religiosa, ó que la ha perdido muy temprano, bajo la influencia del medio ambiente. En vano pide el hombre la razón de ser de la vida á la ciencia, que le descubre leyes terribles y tiránicas contra las cuales protestan su conciencia y su libre albedrío y que lo arroja por fin al pesimismo.

«Se la pide al placer, al amor, al cual se esfuerza por colocar sobre el epicureísmo grosero, asociándole las más alta facultades del alma, rodeándolo de refinamientos delicados: en el placer no encuentra, después de la embriaguez del momento, más que la inquietud, el sufrimiento, la desesperación, el crimen mismo, en lugar de la tranquilidad dichosa que debe ser el lote de un ser que cumple su misión.

«Desencantado, franquea al fin ese abismo que lo separa de la fe, se desliga de las leyes de hierro de la materia: Dios se le ofrece como el Ser soberanamente bueno que da al hombre la posesión y el patrimonio de su propia eterna felicidad. Si yo llegase ahí, no vacilaría en hacer de mi creencia el móvil de mis escritos futuros. Eso sería una apología de la fe cristiana, que acaso valdría tanto como otra cualquiera de las que se han hecho. Por lo demás, hoy me doy cuenta más cabal de las responsabilidades morales del escritor: he dado demasiado lugar á los sentidos en mis novelas: en las que escriba en lo sucesivo, tendrán muy poco.

«Creo en Dios personal, en el libre albedrío, y estoy mucho más cerca del catolicismo de lo que os podéis imaginar. Aunque escéptico en metafísica todavía, soy profundo y completamente cristiano desde el punto de vista social y desde el punto de vista moral.»

Cuenta de viaje

Pensando en hacer su agosto
dos industriales gitanos,
como buenos jerezanos
aficionados al mosto,
para una larga excursión
de resultados seguros,
fijaron en cinco duros
los gastos de traslación.

De la marcha llegó el día;
pero, al pensar con espanto
que iban á gastarse tanto
dinero en la travesía.

—Compadre, dijo el más viejo,
haremos lo que usted quiera;
pero si usted á mi me oyera,
caso haría de un consejo.
—¿Cuál?

—Pus irnos á patita
un rato á pie y otro andando,
comiendo bien y empinando,
pa gastarnos esa «guita.»
—Compadre, del mismo modo
carculaba yo también;
es un contra Dios que er tren
se lleve er dinero todo.

—Iremos sin agonía
y como nos dé la gana;
si no llegamos mañana,
llegaremos otro día.

—Cabá. Pues ahora con seso,
pa que haiga pa tóo er camino,
vamos á pensá con tino
en que gastá los cinco peso.

Bajaron los dos la frente,
diversas cuentas tiraando,
y á poco de estar pensando
dice el uno de repente:

—Compadre, ya tengo un plan
pa gastarnos los cien reales;
noventa y nueve cabales
pa vino y uno pa pan.
Oída la proposición
alzó el otro el rostro fiero,
y mirando al compañero
dijo con indignación:

—Compadre, güena salía!...
¿Un reá pa pan dice usted?

—Sí.
—¿Pero vasté á poné
arguna panadería?

JAVIER DE BURGOS.

Repusieron las orejas:

—¿Ignoras que tenemos que oír mucho?

—¿Y no hablo yo también mucho por ventura?

—Sí, pero en boca de los necios.

II

La Esperanza construyó un día para cada mortal un anteojo. Este instrumento, como es sabido, por un lado agranda los objetos considerablemente, y por el otro los aleja y disminuye.

El hombre que mira por el primer lado contempla el bien futuro. Mira por el segundo, y contempla el bien pasado.

III

A un calendario viejo hablaba así un calendario nuevo:

—¿Por qué son tan hoscos tus pensamientos? Yo, joven y lozano, sólo pienso en vivir y en gozar.

—Y yo en llorar y en morir.

—Pensad en esto los viejos: yo no estoy en disposición todavía.

—¿No? Las horas transcurren rápidas: muy pronto lo estarás.

Oh jóvenes, no alentéis esperanzas de vida duradera. ¿No veis que huye insensiblemente y termina apenas empieza?

IV

Un hombre que desde la cuna estaba privado del sentido de la vista y, para colmo de males, carecía de el del olfato, vivía tranquilo y dichoso: bien ignorado, no causa cuidado.

Conversaba un día de varias cosas con unos amigos, y recayó la conversación en las flores. Todos estuvieron acordes en otorgar á la rosa la preeminencia de hermosura entre las demás. «¿Qué perfume, añadian, iguala al que ocultan en su seno las purpurinas hojas?»

Nuestro hombre no sabía qué decir; más así que se hubieron despedido sus compañeros, preocupado por lo que había oído: «¿Es cierto, se dijo, que la rosa posee esa belleza divina que la hace reina de las flores? ¿He yo de creerlo? ¿Acaso los juicios de los hombres no son muchas veces hijos del engaño? ¿No vemos, por ventura, á las gentes vituperar y alabar sin consejo? ¡Ah! Quien desee conocer la verdad no ha de regirse por los demás, sino por sí mismo.»

Esto diciendo, llamó á un muchacho y le pidió que le condujese á un jardín. «Llévame adonde florezca la rosa más bella de este suelo.»

Obedeció el muchacho, y el inepto juez encontróse á poco en presencia de la rosa. Mas no percibía su perfume. Tendió la mano y quiso la casualidad que sus dedos topasen con agudísima espina. «¿Esta es la sin par hermosura?, exclamó al doloroso contacto. ¡Bien sabía yo que era mentira todo cuanto decían de la rosa mis amigos!»

Los que quieren con justiciera mirada abarcar tal ó cual ciencia ó arte sin ser todavía capaces de apreciar sus bellezas, no culpen á los demás si se hallan en medio de tinieblas: la culpa es solamente de ellos.

CUATRO FÁBULAS DE LUÍS CLASIO

I

Un famoso médico refiere que la lengua habló un día de este modo á las orejas:

—¡Eh, señoras oyentes! ¡Por qué vosotras, que estáis más desocupadas, sois dos en la persona, y yo, que formo la palabra, soy única?



SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO
DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

Especificación de la fuerza

Hemos estudiado ya la fuerza en su concepto abstracto; hémosla definido en su propia y formal entidad, como potencia, que radicada *ab initio* por el divino poder en la esencia misma de la substancia corpórea, se actúa y produce ó es capaz de producir su acción natural, permaneciendo una y siempre idéntica en cantidad y naturaleza, aun cuando sea distinta en sus manifestaciones diversas, ora inorgánicas, ora orgánicas.

No quiere esto decir que originariamente unos y los mismos sean, como pretende el materialismo, los fenómenos vitales ú orgánicos con los inorgánicos ó físico-químicos. Pues, aunque una sea la fuerza, y en todas sus manifestaciones conspire con maravilloso concierto á sacar á luz sus propios efectos, no sólo fuerza interviene en los mil variadísimos fenómenos del mundo universo, cuya múltiple variedad más depende de la forma substancial de los seres, que de la fuerza que en aquella, como dicho queda, echada tiene raíz.

Ciertamente la vida fisiológica no se concibe sin el concurso de fuerzas físico-químicas; pero no son ellas suficientes por sí solas para explicar los fenómenos vitales. Estos trascienden los confines de la Física. Por eso, dejando á la Biología y Fisiología el estudio del *principio vital*, atendemos en estos mal tejidos artículos á solas las fuerzas que tan maravillosamente actúan en la primorosa fábrica del mundo inorgánico ayudando á aliñar y aderezar sus ricas labores.

Ahora bien, que los cuerpos, ya formalmente constituidos, gozan de actividad peculiar, que, atesorada en sus propias entrañas, los conmueve y excita es cosa manifiesta y por demás evidente. Porque si, por ejemplo, dos bolas iguales de marfil, cediendo al impulso de una fuerza exterior, se embisten, chocan y se rechazan revolviendo sobre sí mismas y tomando carrera por opuesto camino, no es porque traen sus velocidades, como suele decirse en Mecánica; sino porque, comprimidas por el choque las moléculas, hace luego la elasticidad su oficio, á saber: el de restituir, sin movimiento local, las moléculas á su primitivo estado, en virtud de lo cual las bolas sacan de sí mismas nuevos bríos y emprenden nueva marcha por pasos contrarios.—Prueba irrefragable es ésta de la actividad necesaria para el movimiento.—Pero es de ponderar aquí cómo las bolas, cediendo al impulso que la fuerza exterior les *comunica*, se embisten; *resisten* recíprocamente, al chocar, el movimiento de que cada una va animada, y, contrayendo sus moléculas, *conservan* su peculiar energía.

A tenor de ésto bien pueden las fuerzas inorgánicas reducirse á tres especies.

En efecto: observadas sus manifestaciones, la fuerza, aunque una en cantidad y naturaleza, ó tiende,—como en la atracción, en la impulsión y en la afinidad química á *comunicar* movimiento; ó se ordena,—como en la cohesión, en la expansión, en la resistencia y en la repulsión,—á que las

substancias corpóreas *resistan* á la acción de agentes á las mismas extraños; ó se endereza,—como en la elasticidad, en la reacción y en la inercia,—á que los cuerpos *conserven* su primitivo estado ó lugar,

Por consiguiente, fuerza *comunicativa*, fuerza *resistiva* y fuerza *conservativa*. Pues tenido en cuenta, como lo tiene el P. Pesch, cuya es la división apuntada, el orden con que la actividad inorgánica se manifiesta en las mutaciones, en los movimientos, en los fenómenos cósmicos, esa y no otra, conforme á los tres fines cardinales que, como hemos visto, afectan á la naturaleza corpórea, debe ser, en nuestro humilde sentir, la división fundamental de la fuerza inorgánica.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y PÉREZ.

ECOS Y RUMORES

La pereza entre los animales

En muchas especies de animales se castiga severamente la pereza.

En las colmenas, las abejas obreras matan á los zánganos en cuanto éstos no hacen falta.

Los castores expelen prontamente de la colonia al individuo de ella que no muestra bastante actividad en el trabajo.

Si un elefante no secunda los esfuerzos de los demás del rebaño, lo echan de él sus compañeros.

Los cuervos, después de madura deliberación, matan al compañero que se ha distinguido por su pereza.

Si una pareja de cuervos es demasiado perezosa para buscar materiales con que construir su nido y los roba de los nidos de otros, no tardan todos los vecinos en juntarse y deshacerle su casa.

Entre los humanos, los perezosos llevan en el pecado la penitencia.

Una raza de gigantes

Refiere el capitán Welby—que hace poco realizó un viaje de exploración por Abisinia y las regiones del sudoeste de aquel país—que en la tribu de Tirkana los hombres son verdaderos gigantes, pues casi todos miden más de siete piés de estatura.

Llevan el cabello muy largo, trenzado y unidas las trenzas como en forma de estera; se las arreglan de modo que forman una especie de cennacho ó cesta, en la cual colocan una porción de objetos: es decir, que les sirven de bolsillo.

Las costumbres de este pueblo son bastante primitivas; no hay moneda y los pagos se hacen en abalorios, sal y pedazos de hierro.

La literatura japonesa

Es pobre. Baste decir que, por culpa de su régimen ortográfico, sus poesías se limitan á cinco rimas; así es que prefieren no rimar á hacer versos. El largo uniforme de sus sílabas no les permite tampoco el ritmo. Lo único que distingue á

la poesía de la prosa es el uso alterno de cinco y de siete sílabas en el verso. Una *tanka*, la forma más usual de poesía, consiste en cinco líneas que tienen respectivamente 5, 7, 5, 7 y 7 sílabas. Total, 31 sílabas. Esto constituye todo una composición poética, y desde el siglo VII hasta el día, los poetas japoneses han tenido que encajarse en este estrecho molde, comparado con el cual, nuestro soneto es casi una oda inconmesurable.

No hay poetas pobres en el Japón, porque la poesía es privilegio de las clases elevadas. Ningún autor publica sus obras. El Mikado colecciona los mejores poemas que se han escrito durante un período determinado. Lo coleccionado desde principios del siglo IX hasta el presente se compone sólo de 4.000 poemas.

La novela tampoco es muy rica. Lo único que ha prosperado bien en el Japón es la prensa. El primer periódico se fundó en 1872; en 1894, á pesar de los rigores de una censura terrible, se publicaban 814 periódicos y revistas.



VARIEDADES

Dónde están las estrellas

El célebre astrónomo sir Robert, en una conferencia dada no hace mucho, ha explicado gráficamente las distancias á que las estrellas están de la tierra.

Todo el mundo sabe la rapidez con que viaja el telégrafo, que es tanta, que si los hilos fueran conductores perfectos, un signo telegráfico podría dar la vuelta al mundo en sólo un segundo.

«Supongamos—decía el sabio inglés—que queremos enviar un telegrama á la luna; esto ocuparía poco más de un segundo, porque la luna está bien cerca de nosotros. Al sol tardaría unos ocho minutos.

Pero á la más próxima de las estrellas no sería cuestión de segundos, ni de minutos, ni de días, ni de semanas, ni aun de meses.

Si cuando se dió la batalla de Waterlóo se hubiese enviado á la estrella más cercana un relato del combate, el telegrama estaría llegando ahora. Hay estrellas mucho más distantes. Las hay que aun cuando se les hubiera telegrafiado el suceso, no sabrían todavía la invasión de Inglaterra por los normandos y otras más lejanas todavía que desconocerían á estas fechas el nacimiento del Mesías, porque el despacho comunicándoles la noticia estaría en camino.

Multiplíquese por diez estas distancias y todavía no se llegará á las estrellas más remotas.»

A no ser que estén más cerca, como decía el otro, en cuyo caso, claro está que se tardaría mucho menos.

De todos modos admiremos siempre el inmenso poder y majestad de Dios, Creador del Universo.

Una anécdota de Dumas

La anticristiana muerte de este hombre produjo honda sensación en el mundo, sensación que hizo recordar las diversas aventuras de este desdichado que tan mal uso supo hacer de los prodigiosos talentos que á la Providencia plugo concederle.

El siguiente hecho, contado por el P. Causette, revela bien á las claras las luchas que Dios en su infinita misericordia serviase á veces levantar en aquel corazón, para despertar en él ideas que yacían ahogadas por el orgullo.

«Un sacerdote, íntimo amigo mío, cuenta dicho Padre, había salido una noche á las once, para administrar los últimos Sacramentos á un moribundo. A la vuelta un desconocido le detiene y le ruega que le preste atención por algunos momentos.

El Sacerdote accedió y le dijo:

—Sabed que estaba ya acostado, pero en vano procuraba, que el sueño rindiese mis párpados, pues aquél huía ante mí; y á todo esto sin poder comprender por qué causa; no me falta fortuna, me sobra celebridad, sólo carezco de un amigo á quien poder comunicar esto que me ahoga y desconozco. ¡Ah! si fuese mía toda esa populosa ciudad de París, yo daría la mitad de ella por ser dueño de un corazón leal con quien comunicarme.

En seguida el desconocido, con la elocuencia del talento y del dolor, narró lo más íntimo de su vida á aquel sacerdote.

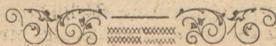
Pasaron largas horas y ya comenzaba el movimiento en las calles de la populosa ciudad, cuando el desconocido se detuvo bruscamente diciendo:

—He abusado demasiado de vuestra bondad; toda mi vida recordaré con agradecimiento estas horas de reposo, que me habéis hecho gustar.

—Señor, replicó el sacerdote, soy participe de la misma felicidad; sólo una pena amargaré este recuerdo y es el de no poder unir vuestro nombre á uno de los momentos de mayor satisfacción para mí.

El desconocido tomó la mano del Sacerdote, la apretó con efusión y después de un momento de duda le dijo:

—Puesto que deseáis conocerle, os suplico roguéis al cielo por el desgraciado Alejandro Dumas.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de los Desposorios de la Santísima Virgen, rito doble mayor (en la Catedral, segunda clase), color blanco.

Cultos.—A *San Andrés.*—En su parroquia continúa la novena á las cinco y media, predicando el Sr. D. Rafael Opi, presbítero.

Jubileo circular.—Se gana en la Parroquia de Santa Catalina.

Locales

Ayer por la mañana se han celebrado en la iglesia del Santo Angel, honras fúnebres, por el eterno descanso de las almas de los hermanos difuntos de la cofradía de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Coronación y María Santísima del Valle.

El altar de la Virgen del Valle, adornado con gusto y riqueza, presentaba un hermoso golpe de vista.

La presidencia de la hermandad era ocupada por los señores Aguila (don Gonzalo), Vando y Pardo, y los bancos los ocupaban muchos hermanos.

En el centro del templo se había colocado un túmulo de un cuerpo, cubierto con rico paño de terciopelo negro bordado en oro.

Después de celebrada la misa ocupó la sagrada cátedra don José María Molina Rivero, capellán del Santo Angel, quien pronunció elocuente y sentida plática.

Terminada la oración sagrada se cantó un solemne responso.

En el Juzgado Militar, calle Jesús del Gran Poder (antes Palmas), número 112, deben presentarse el Comandante de infantería retirado don Pedro Martelo Sosa, y Capitán de la misma situación don Antonio Cugota Castro ó persona que puedan dar noticias de su actual residencia para enterarles de asuntos de interés.

Ayer ha estado en la hacienda de Lerena, término de Carrión de los Céspedes y propiedad de los señores Isern, el gobernador, señor Cuesta y Haro.

A pesar de la amenaza constante de lluvia, verificóse ayer tarde la corrida á beneficio del banderillero que fué de la cuadrilla de *Bombita*, el *Saleci*, y como era de esperar, con una mala entrada, pues su organización fué descabellada y los precios tan exorbitantes, dada la modestia del cartel presentado, que el público se retrajo y la plaza se vió y sola.

Se lidiaron un toro de Anastasio Martín, muy bonito de lámina y bueno en la lidia; otro de Arribas, que fué bravo, aunque demostró poco poder; dos de la Viuda de Concha y Sierra, uno sardo, muy chico y muy gordo y muy bravo; el otro, en 6.º lugar, cumplió; uno de Moreno Santa María que fué blando, y otro de Campos que fué regular.

En cuanto á los matadores, podemos decir, que *Lagar-tijillo*, que mato el 1.º, estuvo breve y con deseos, que Faico toreó con muchísima arte y elegancia, aunque se puso pesado al herir, que *Guerrerito* salió del paso como pudo, que el *Jerezano* hizo lo de siempre, que el *Chicuelo*, estuvo muy bravo, dando una gran estocada y que Fuentes estuvo toda la tarde incansable, demostrando que es el número uno en tauromaquia contemporánea; que no hay más allá que él.

Hizo Fuentes quites soberbios, toreó de capa con arte; banderilleó de una manera inimitable, colosal, electrizando al público, con aquella precisión, arte, maestría y arrojito, marcando los tiempos del cambio de una manera tan segura, que ni un reloj de las 24 horas.

Muleteó á su toro cuanto quiso; lo pinchó muy bien y lo mató mejor.

Sólo Fuentes es hoy el *califa* de la Tauromaquia; grandes y chicos están bajo su dominio.

Bregando se distinguió mucho *Páqueta*; en banderillas *Maerita*, que hoy no hay quien le iguale; picando *Carriles*.

Presidió el señor Mensaque, ayudado de Canavachuelo y Ayala.

¡Lástima que el beneficiado haya obtenido tan poco producto.

Temperatura media á la sombra, 14'5 centígrados; máxima, 18'8; mínima, 10'2; máxima al sol; 21. Presión barométrica: A las nueve de la mañana 763,1 milímetros; á las tres de la tarde, 762'7. Humedad relativa: Por la mañana, 84'6 grados; por la tarde, 69,5. La dirección del viento durante la mañana ha sido NO. y por la tarde SO. El cielo ha estado cubierto por densas nubes, amenazando lluvias.

Alcance telegráfico

Lo de los tranvías

En la madrugada de ayer se han reunido en el teatro Eldorado los obreros de tranvías, viéndose lleno el local é inaugurándose con dicho acto la Sociedad.

Se cantaron dos himnos alusivos.

De Barcelona

Muy en breve se publicará en la capital del principado un nuevo periódico que se llamará *El Observador*, que sustituirá por completo á *El Correo Catalán*, que fué suspendido, como órgano del carlismo há poco tiempo.

—El trasatlántico *Montevideo* ha fondeado en este puerto. Viene de Manila, habiendo fallecido á bordo durante su travesía, un pasajero.

Por Alfonso XII

Se han celebrado solemnes exequias en la capilla de Palacio, por el eterno descanso del alma de Alfonso XII, asistiendo toda la Corte.

Epidemia en Murcia

Nos dicen de esta población, que la enfermedad que en la misma se ha presentado, reviste carácter epidémico, habiendo sido atacados últimamente cien individuos.

Los facultativos inspeccionan los alimentos, por suponer que de ellos viene la causa principal de la epidemia.

Se ha mandado también la desinfección de las alcantarillas.

La alarma y el disgusto que reina en Murcia es grande.

De Krüger

La prensa de París hace diversos comentarios acerca de la visita á la capital de Francia hecha por el anciano Presidente del Transvaal, Mr. Krüger.

Unos elogian la actitud tomada por el Presidente Mr. Loubet, recibiendo á Krüger como jefe de un Estado, y otros creen que Krüger, aceptará la invitación que se le há hecho para asistir al hotel de Ville, á la recepción que en su honor se celebrará.

La espectación que reina en toda Francia es grande.

Imprenta de EL CORREO DE ANDALUCIA, San Isidoro 30